

Jesús regresa del monte a la casa, de la cercanía de Dios a la proximidad con los hombres. La multitud sigue necesitándole; y él continúa entregándose a ella. Pero surgen de nuevo las críticas. Ahora provienen de sus propios parientes que llegan al extremo de considerar a Jesús un loco que ha perdido la razón y no sabe lo que hace.

Siempre me ha llamado la atención y me ha dado que pensar la actitud de Jesús con su familia: ¿por qué fue una relación tan difícil y tan llena de incompreensión? Es cierto, es la reflexión de la comunidad cristiana la que ha ido recordando las palabras y hechos del Señor para enfrentar y solucionar los problemas que se planteaban a los cristianos frente a sus propias familias, y que se planteaban a la misma comunidad ante las pretendidas ventajas de los parientes del Señor.

Pero lo que más sorprende es que sea precisamente en los momentos de mayor entrega de Jesús a la gente, cuando se produce la aparición de los parientes que quieren frenar en seco la entrega de Jesús a ayudar a quienes le buscan. Estaban Jesús y sus discípulos tan preocupados por atender a las personas que se les acercan, que “no podían ni comer”. ¡Es difícil entender la generosidad y el altruismo, pero mucho más difícil es imitarlo!

El servicio a las causas de la evangelización del mundo han exigido siempre gestos y pasos más allá de “lo que todo el mundo hace”, de lo que es correcto para que nadie se extrañe. Sin ese “exceso” de amor no es fácil poner en marcha los planes de Dios. Y así ha sucedido con los grandes misioneros en la historia del cristianismo y con todo cristiano que quiere tomarse en serio su fe: no puede estar pendiente del agrado y aplauso de los demás; ni siquiera de sus familiares más cercanos. Y lo que sí es muy cierto que nada duele tanto como la incompreensión de las personas que uno más quiere.

Por otra parte nunca se ponderará bastante la importancia del respaldo de la familia para la eficacia de la evangelización. Es la “casa” el primer ámbito incluso físico de la comunidad cristiana. Y es la comunión en la misma fe y en los mismos ideales lo que hace de la familia cristiana un apoyo segurísimo en el momento del testimonio cristiano. Los orígenes del cristianismo están llenos de testimonios en este sentido.

Carlos Latorre, cmf